

Jesús, el Evangelio, en los evangelios de cada Domingo

Un servicio para los ministros de la Palabra



Contexto – Texto – Mensaje

El auténtico proceso de interpretación «no es sólo intelectual, sino también vital y reclama una total implicación en la vida eclesial, en cuanto “vida según el Espíritu” (Gál 5,16)», Benedicto XVI, *Verbum Domini*, nº 29.

+ Santiago Silva Retamales

Marcos 13,33-37

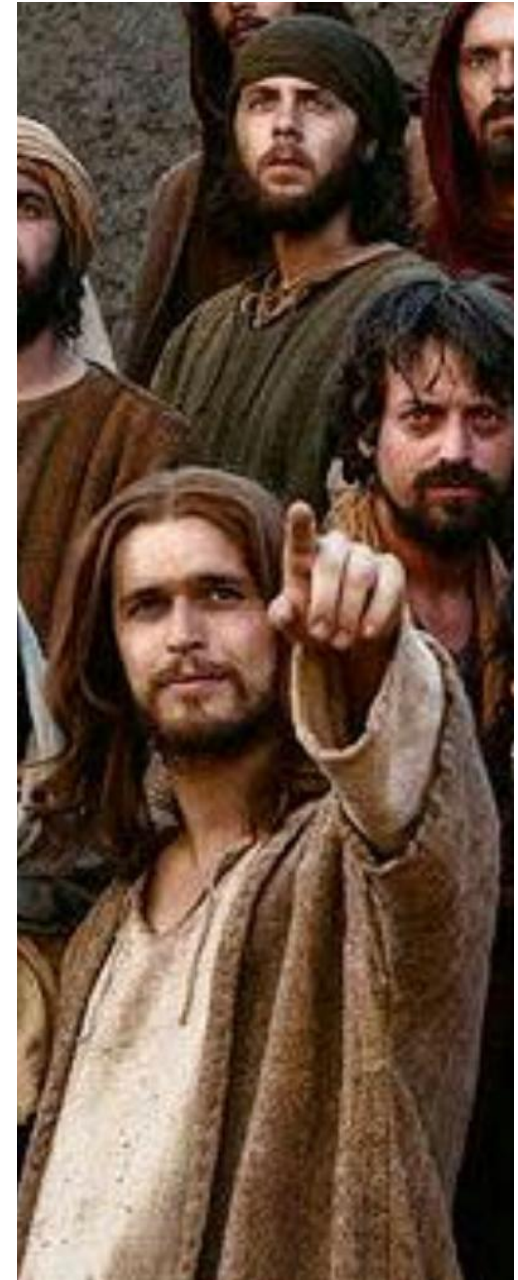
**1^{er} Domingo de Adviento
29 Noviembre 2020**

Pedimos el Espíritu y leemos...

13 – ³³ Dijo Jesús a sus discípulos:

– ¡Estén despiertos y vigilantes, porque no saben cuándo será ese momento!

– ³⁴ Es como un hombre que se va de viaje: deja su casa, da atribuciones a sus siervos encargándole a cada uno su trabajo y al portero le ordena que esté en vela. ³⁵ Por tanto, estén en vela porque no saben cuándo vendrá el dueño de casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o de mañana. ³⁶ No sea que llegue de repente y los encuentre dormidos. ³⁷ Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡estén en vela!



Contexto

– **Contexto literario.** Nuestro texto pertenece al «**discurso escatológico**» de Jesús que responde a 2 preguntas de los discípulos: ¿Cuándo será la destrucción de Jerusalén?, y ¿cuál será la señal de que todo está por ocurrir? (13,1-4). Luego de la introducción (13,1-4), el discurso de Jesús se divide en **3 momentos**: **a)** respuesta sobre el cuándo sucederá (13,5-23); **b)** respuesta sobre las señales (13,24-27) y **c)** conclusión: – parábola sobre las señales (la higuera: 13,28-29); – 3 sentencias (13,30-32); – parábola sobre el cuándo (**hombre de viaje: 13,33-37**). Como nadie sabe, fuera del **Padre** (13,32), cuándo vendrá el Hijo del Hombre, esta parábola insiste en **la vigilancia** como actitud cristiana fundamental en la espera de la Parusía.

– **Contexto socio-cultural.** Varios son los relatos en los Evangelios que nos hablan de **jefes de familia**, y algunos de ellos se marchan de viaje por tiempo indeterminado. Entonces, **los sirvientes** (*doulos* en griego: «siervo, esclavo») de más confianza son los que administran las posesiones del dueño de casa. Esta **relación de fidelidad** es vital para el desempeño de esta tarea, aunque también **la sagacidad** con la que los siervos administran los bienes (Lc 16,8). La cantidad de siervos y, entre estos, los preparados en negocios, son fuente de riqueza para familias como la de nuestra parábola.

– **Contexto teológico.** **Lo seguro** es la venida del Señor en gloria al fin de los tiempos para juzgar a todos los pueblos (Mt 25,31-33). **Lo inseguro** es cuándo ocurrirá esto, pues sólo el Padre sabe ese día y esa hora (Mc 13,32). De aquí que **la vigilancia** y **la atención permanente** son las disposiciones cristianas que el Señor exige a los suyos. La vigilancia se sostiene en la certeza cierta que el Señor vendrá.

– **Contexto litúrgico.** Adviento es el tiempo litúrgico de **la esperanza** y **la escucha**. La historia humana depende de las promesas de liberación de Dios, porque tiempo y espacio son del Señor de la historia. **Volvemos a vivir** las expectativas de Israel respecto al Mesías, pero ahora desde la certeza de que ya vino y que vendrá de nuevo a **hacer plena la historia de la salvación**. Jesús, el hombre para los demás, demanda de los suyos **vigilancia proactiva** para que no dejemos de colaborar en la construir el Reino que, por obra de Dios, crece hacia su consumación plena. El **futuro** del ser humano no es otro que alcanzar la plenitud de aquello que el Mesías nos regaló con su misterio pascual. El cristiano tiene **vocación de «porvenir»** por eso está llamado a vivir en la esperanza y, por lo mismo, oteando los signos del Resucitado.

13 Dijo Jesús a sus discípulos:

– ³³ ¡Estén **despiertos** y **vigilantes**, porque no saben cuándo será **ese momento**!

– ³⁴ Es como un hombre que se va de viaje: deja su casa, da atribuciones a sus siervos encargándole a cada uno su trabajo y al portero le ordena que esté en **vela**. ³⁵ Por tanto, estén en **vela** porque no saben cuándo vendrá el dueño de casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o de mañana. ³⁶ No sea que llegue de repente y los encuentre dormidos. ³⁷ Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡estén en **vela**!

Organización: **33:** sentencia introductoria; **34:** metáfora sobre el dueño de casa que se va de viajes; **35-37:** sentencias conclusivas.

33: «**Ese momento**» es el día y la hora en que Jerusalén será destruida y en el que vendrá el Hijo del Hombre al fin de los tiempos. En el discurso de Jesús (Mc 13) se sobreponen estos los dos acontecimientos.

34, *clave de lectura.* El dueño de casa distribuye las tareas y a cada cual le da autoridad (*exousía*) para realizar su trabajo. La vigilancia (35) no es sólo respecto a cuándo vendrá el dueño de casa, sino también para realizar el encargo como lo pidió el dueño.

– «**Estar despierto**» (**33**): vb. *blépo*, varios significados. Aquí: «Ser capaz de ver, poner cuidado, percibir, descubrir».

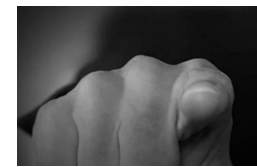
– «**Estar vigilante**» (**33**): vb. *agrypnéo*: «pasar la noche en vela; estar alerta»; sólo aquí en Mc.

– «**Estar en vela**» (**34.35.37**): vb. *gregoréo*: «vigilar, estar despierto, alerta». 6x en Mc, aquí y en contexto del huerto de Getsemaní: Jesús pide a los suyos que estén en vela, pero se quedan dormidos, incapaces de acompañarlo; quien no vela y ora queda expuesto a la tentación, porque nuestra realidad humana es débil (14,34.37.38).

➔ «**Estar despierto, vigilante, en vela**» (3 vbs.): *misma imagen:* la del centinela en un campamento militar puesto para advertir la llegada de alguien, amigo o enemigo, y no ser sorprendidos, y *mismo significado:* vigilar es la condición contraria al que duerme (13,36), porque despierto y atento, sabe dar razón de qué o quién viene.

35: La noche se divide en 4 vigiliadas de 3 hrs. cada una, al modo romano, lo que indica la procedencia de los lectores de *Marcos*.

Mensaje



➔ En el **Adviento**, la «vigilancia» se transforma en la actitud principal del ser cristiano. Si bien es cierto que confesamos la certeza de la venida del Señor al fin de los tiempos para juzgar a buenos y malos y entregar el Reino al Padre que lo envió, sin embargo, **no tenemos ninguna certeza** respecto al día y la hora en que ocurrirá esto. En este **tramo histórico del Reino** que crece hacia su plenitud, nos corresponde **la vigilancia** al igual que un centinela preocupado no sólo de a Quién espera (el Señor Jesús), sino también de las tareas que el Dueño de casa le encomendó. De este modo, la vigilancia atenta y permanente de **aquello que le corresponde** a un discípulo del Señor es la mejor preparación para su venida. También de este modo, **se relativiza la angustia** de su venida (¿«cuándo realmente vendrá?»), pues la fidelidad en el «hoy» de cada día, prepara la recepción adecuada de su venida «mañana», sea cuando sea.

➔ Nuestro pasaje es **la conclusión** de todo el discurso escatológico de Jesús (Mc 13) y la insistencia es la vigilancia. El cristiano **no puede ser sorprendido** por acontecimientos engañosos, confundiendo la presencia de Jesús con falsos «mesías» ni correr tras fantasmas, ideologías y liderazgos que prometen salvación y felicidad y son incapaces de darla (Mc 13,5-6; Mt 24,6). Entonces, la vigilancia **se transforma en discernimiento continuo** para descubrir hoy y aquí la presencia del Señor **que se identifica** con pobres y desposeídos (Mt 25,31-46). Si Jesús está viniendo, la vigilancia es para discernir y descubrir dónde hoy está y optar por Él, es decir, por aquellos con quienes Él se identifica.

➔ La vida cristiana ante la venida cierta del Señor, pero ante el día incierto, es sobre todo **esperanza**. No es «espera» sin más, pues ésta no tiene objeto. La esperanza, que es **la certeza de la venida del Señor**, provoca una tensión de **permanente vigilia y crecimiento** en vista del futuro plenamente salvífico. Así, la vida cristiana es un «**ya, pero todavía no**», es ya un don salvífico, pero todavía no en plenitud hasta que el Señor venga. Lo que ocurrirá al fin de los tiempos, dependerá de la opción o rechazo que en este tiempo se haga por el Señor que está viniendo.

Oración



Padre,

aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento,
el deseo de salir al encuentro de Cristo,
que viene acompañado por las buenas obras,
para que, colocados un día a su derecha,
merezcan poseer el reino eterno.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

¡Amén!